



**:RADIO ESPARTA:**

## **EL FUTURO DE LOS PUEBLOS, ¿UNA NUEVA OPORTUNIDAD?**

El proyecto ESPARTA, como núcleo autónomo militante que apuesta por las nuevas ideas ofrecerá desde este día una serie de textos, artículos e informaciones provenientes de diversas alternativas culturales y políticas buscando un nuevo horizonte ideológico que, como volvemos a repetir y debe ser una de nuestras constantes ofrezcan las dos corrientes de NUESTRO COMBATE.

La defensa de las particularidades etno-culturales, regionales, en una palabra, IDENTITARIAS así como la búsqueda y la reparación del dañado lazo social, EL COMBATE SOCIAL.

Con éste primer texto, que dividiremos en varios títulos y publicaciones continuas queremos dar comienzo a la labor de RADIO ESPARTA y la disidencia joven dentro del estado y encabezado sobre todo y últimamente por los proyectos alternativos de OPPIDUM, NOVOPRESS, CEE ...

Este primer texto, extraído del órgano de publicación principal de SINERGIAS EUROPEAS "VOULOIR", esta desarrollado en el año 93, por lo tanto sirva éste aviso para entender que se trata de un texto con un cierto contenido ahistórico, pero que sigue siendo igual de valido 14 años después.

Disfrutad de él.



**:RADIO ESPARTA:**

**LOS PUEBLOS, ¿UNA NUEVA OPORTUNIDAD?,  
por PHILIPPE JOUET Marzo de 1993**

La cuestión bretona, el problema corso, la cuestión regional, reivindicaciones regionalistas con un fondo cultural, económico, e institucional rodeados por la temática unificadora de la “etnia”, son ya puestos en términos políticos y continuarán sin duda mucho tiempo haciéndolo (poco si se le estima que el actual “revival” cultural que es inseparable no es moco de pavo).

*1 – Un largo período de transición*

Es bueno pararse un instante para buscar el punto de partida. A nuestro alrededor, las dudas vacilantes aparecen: disolución de la URSS, crisis política, desencantamiento del electorado, todo indica un “tiempo de transición”, uno de esos periodos donde se sitúan de frente, insensiblemente, la liquidación de secuelas históricas que parecían eternas (el orden bipolar de Yalta) y la instauración de nuevas normas (étnicas, morales, sociales, mentales.)

Las nacionalidades y minorías nacionales en el estado francés (Córcega, Bretaña, Alsacia, Flandes, Occitania, Países Gascosnes, Cataluña) se arman debido al pasaje de pos guerra del nuevo milenio.

Ya existe una nueva situación, acusada por la atenuación de las separaciones políticas tradicionales.

No es consustancial al Estado francés, sino a nivel europeo y en algunos aspectos a nivel mundial. Se caracteriza por el enrase y la desaparición rápida de las especificidades regionales, la disolución de las solidaridades naturales, la substitución de las asociaciones contractuales por las comunidades tradicionales orgánicamente conformadas (el pueblo, el barrio, la tribu, la nación, etc), las urgencias ecológicas, la violación hipócrita del derecho de los ciudadanos.

En adelante llevado a cabo, este proceso solo deja subsistir "series" sujetas a los intereses de una casta transnacional dedicada a la gestión planetaria de los recursos y conflictos. La ONU, el GATT, el FMI, la OTAN, son los órganos de control de este internacionalismo de una nueva clase. Se somete a los Bretones, a los Vascos, a los Flamencos, al igual que a los demás pueblos, institucionalmente.



La expresión "problema bretón" o "cuestión regional" tiene pues un sentido un tanto diferente del de hace una veintena de años: un nuevo sistema mundial de referencias está naciendo, y es importante cuanto antes retirarse de las viejas formas que, durante más de cuarenta años, paralizaron la expresión regional auténtica. Y así sacar nuevas conclusiones.

## *2 - Francia permanecerá inquebrantable; vanidad de los compromisos políticos.*

Si se examina el período 1945-1992, se observará sobre todo la notable constancia del Estado francés en su lucha contra las identidades populares: la burguesía tecnocrática en el poder siguió siendo fiel a sus intereses y a su ideología fundadora, bajo las máscaras políticas más distintas, o incluso los más contradictorios (partidos, sindicatos, grupos de presión).

Que se piensen en las denegaciones ciento veces opuestas a una enseñanza correcta de las lenguas y culturas "regionales", a las impotencias de la regionalización, al crecimiento desenfrenado de lo "megaparisense", a la puesta al paso intelectual, moral, a la física de la "Provincia", y se convendrá que nada ha cambiado desde el día bien alejado en que J. Gravier publicaba su París y el desierto francés.

Los suburbios son más anchos, las campañas más desesperadas, los ciudadanos franceses más dudosos de ellos mismos. Recodando a Anatole de Monzie que afirmaba en 1924: "para la unidad lingüística de Francia, la lengua bretona debe desaparecer" (observación plena de sensatez, desde de su punto de vista).

Recordemos también el sabotaje de la ley Deixonne, Georges Pompidou declarando: "no hay lugar para las lenguas y culturas regionales en una Francia destinada a señalar la Europa de su sello" (en 1972, en el Sarre, ¡en pleno territorio de habla alemana!); Georges Chevénement "que expulsa las lenguas regionales" al Ministerio de Educación. ¡Qué constancia!

Sin querer meter el dedo en la yaga, se observará que durante más de veinticinco años de relación intelectual y política con los partidos de izquierda franceses apenas han dado resultados.



**:RADIO ESPARTA:**

Lo que "pagó", es la intransigencia corsa, la apertura de escuelas étnicas para los bretones o vascos... todo lo que se hace y se quiere fuera del sistema francés. Resumidamente, todo lo que resiste y se inspira en la máxima realista: "ayúdame, el cielo te ayudará".

### *3 - Del reconocimiento al odio: el Sistema se encuentra.*

En absoluto se habría podido pensar en la ampliación de las medidas adoptadas para las lenguas étnicas bajo la Presidencia de F. Mitterrand. Se obtuvieron migajas, una determinada negativa a firmar en forma de prueba. Un artículo del responsable del CNRS Giordan en la última entrega del Boletín "contact", publicación de la oficina europea para las lenguas menos extendidas (reanudada de Liberación), firma el acta de fracaso de un poder que prometió mucho. El deseo del Pueblo corso, del Departamento vasco o del "sector alsaciano" no existieron. Las posiciones adoptadas en favor de las lenguas regionales permanecen como iniciativas privadas, "fuera de los grupos" y básicamente sin ninguna consecuencia sobre la maquinaria del Estado, lo que prueba bien, básicamente, que hoy como ayer Bretaña o Córcega, Occitania, Cataluña, Flandes, por una parte, y Francia, de la otra, representan elecciones incompatibles. El primero significa cultura auténtica, arraigo, Europa real; la segundo domesticación de información, destrucción de las identidades populares, sistema desencarnado. Eso no cambió y Francia se considera siempre en guerra contra su pueblo: eso durará hasta el último "bretonnant", hasta el último dialecto del Bicherland. Para asombrarse, es necesario ser ingenuo o idiota, o un vendido; o los tres.

Lo que cambió sin embargo, es la situación de las ideas regionalistas/étnicas: al mismo tiempo designadas como "reaccionarias" o "pasadistas", al tiempo se encontraron "a la izquierda", y a menudo defendidas por "gente de izquierda" (como Morvan Lebesque, o aquel alcalde del amanecer "rojo", aquel profesor ex izquierdista...) mientras que la "derecha" seguía siendo soberbiamente hostil a las teorías "peligrosas para la unidad nacional" (i.e. el – melting pot francés) y "económicamente no rentables". El paisaje mental había cambiado y nuevas necesidades hacían mella en la población, en particular, la necesidad de pertenencia, empujado a continuación por una clase de reflejo vital. Los años setenta han visto una reclasificación teórica y la apertura del espectro regionalista a nuevos medios, no sin que la recuperación haga de la obra. Consecuencias políticas importantes se han derivado de esta fase "expansionista" del regionalismo: o un regionalismo duro infiltró el conjunto del dispositivo político local y tiende a hacer



**:RADIO ESPARTA:**

figura de "sociedad real, legítima", es el caso de la Córcega; o la idea regional, adoptada sobre el método menor por numerosos partidos, termina por escaparse a los grupos políticos que se autoreclaman y por convertir en la coartada de todos los partidos en búsqueda de electorado (caso de Bretaña). La coyuntura, en cualquier caso, era menos desfavorable que de hábito de la idea etnicista.

#### *4 – La ideología francesa*

¿Cómo caracterizar este "mal francés" cuyas víctimas son todas las etnias del Hexágono, incluida la "francesa"? La separación Derecha/Izquierda no es aquí de ninguna utilidad, ya que la ideología francesa es compartida tanto por Debré como por Fabius, por Jospin como por Pasqua, por el PCF como por la Acción Francesa. Es la justificación esencialmente teórica de un proyecto a vocación interna y externa, un proyecto que no es propiamente hexagonal puesto que se ejercía al mismo tiempo en un Imperio colonial extendido a los cinco continentes.

Se puede definir este proyecto como una tentativa de reducción de la diversidad étnica a un modelo desencarnado e indistinto de "hombre abstracto". Es una voluntad hasta cierto punto de destrucción del pueblo en favor de una utopía "racional" y universalista: una extensa panmixia planetaria (según la terminología del Pr. J. Ruffié) que debe nacer del individuo absoluto, asegurado de una lengua, de una única razón, un único tipo físico, un único status, y sujeto al mismo totalitarismo del Estado "moral". El centralismo no es más que el instrumento de esta voluntad destruir las identidades étnicas, elaborar "cerveza" al pueblo "para fabricar al francés" o, cuando no es ya posible, al "francófono".

Es necesario examinar más de cerca este tema y plantear el problema de la pertenencia "etnoregional" en función del "totalitarismo" de la ideología francesa, hoy planetaria.

#### *5 – El pretendido « derecho a la diferencia ».*

En realidad, el interés por la cultura bretona, o vasca, o corsa, o cualquier otra cultura del pueblo del que se es resultante (incluidas las "culturas inmigradas"), supone el reconocimiento de una personalidad étnica más o menos afirmada y en consecuencia el sentimiento de una "diferencia" esencial. Conviene seguramente aquí hacer una observación: la "diferencia" tanto elogiada por nuestros modernos ideócratas a raíz del gran show de 1968, sirvió en la práctica para todo y, fuera de todo sistema de referencias culturales. El "derecho a la diferencia" desapareció desde hace varios años



Del vocabulario de información. Dejó de agradar, puesto que no servía ya algunos intereses, sin sentirse directo con la causa del pueblo. ¿A este concepto finalmente muy exterior, no convendría preferir el de cohesión de las culturas y de respeto de las identidades etnoculturales? La "diferencia", en sí misma, no es ni buena ni mala, no se puede construir sobre ella una cultura particular, aún menos servirse como mito movilizador. Un pueblo no se preocupa ser "diferente", él mismo quiere sin embargo serlo, la "diferencia" no es más que una vista exterior de la realidad etnocultural. En qué fundar la pretensión étnica, si no sobre la coherencia y la duración histórica.

#### *6 - Resurgimiento de la necesidad de pertenencia étnica*

Se reprochó a los movimientos nacionales étnicos de inspirarse sobre una temática en parte falsa, o incluso inventada. Recordemos cómo la crítica comunista negaba todo lo serio "científico" u "objetivo" al nacionalismo bretón pretendiendo poner al día esos "orígenes" bajo el pretexto, por otra parte erróneo, de que Villemarqué habría inventado su Barzhaz Breizh como lo fue Macpherson con su Ossian. Aún cuando esto era verdadero, sería necesario dar cuenta de la aparición, en el siglo XX, de estos "nacionalismos románticos" que la Historia nos devuelve hoy de sorprendente manera. Sería necesario preguntarse sobre la aparición de esta necesidad de pertenencia étnica en un momento preciso de la Historia. Un materialismo (final) de la Historia que se basa en los postulados pseudocientíficos del marxismo no puede explicar la "pretensión colectiva de nación" (solo podría explicar a través de la literatura el conocimiento de la Bretaña de los siglos XII y XIII). El liberalismo por su parte no puede tampoco explicarlo, puesto que pretende borrar las naciones mediante el Mercado.

#### *7 - Un fenómeno europeo, hoy, mundial.*

En realidad el resurgir de las etnias es un fenómeno mundial que ha sido la continuación del hundimiento de los grandes sistemas universalistas de pensamiento y control: se traduce en la búsqueda de una identidad lingüística (la lengua es el "criterio sintético" de la etnicidad, retomando la expresión del occitanista François Fontan), la objetivación del patrimonio popular, la búsqueda de una economía autocentrada, la llamada a la Historia nacional y a los mitos fundadores del pueblo, la vuelta del ciudadano hacia formas de expansión cívica a tamaño humano. Europa entera vivió este recurso en el siglo XIX.

Es lo que garantizó el revulsivo del pueblo, de Flandes a Eslovaquia, de Hungría a los Eslavos y a los Bálticos...



**:RADIO ESPARTA:**

Francia apenas lo conoció, y el pueblo al quien contenía solo se le observo pequeñas muestras (Villemarqué, de Coussemaker, Mistral). Francia ya disponía de su "ideología", el universalismo de las Luces, impuesto por sus profesores y sus propagandistas. No podía reconocerse en las llamadas a las tradiciones populares, a las Historias particulares, a los patrimonios reales y arraigados.

La casta intelectual y política francesa, desde el principio del siglo XVIII, en realidad desde al menos el XVI, se funda una ideología pura, un Estado puramente centralizado, modelo abstracto y "razonable" del género humano. Francia nunca ha conocido otra ideología oficial. ¿Cómo podría cambiar hoy sus prácticas mentales? "quién sabe", escribía el lúcido Ernest Renan, si Francia no habrá desaparecido cuando las ideas francesas hayan conquistado el mundo?"

Ya que "es la suerte de un pueblo que quiere ser una misión sobre los otros pueblos que debe pagar el precio de esta misión". Renan no pensaba en el Estado francés, sino en el pueblo francés, en la realidad sustancial de la etnia. Hoy sabemos que no fue culpable.

8 - Viaje en la historia.

Los partidarios del pueblo, lejos rendirse sobre la defensa exclusiva de la lengua étnica - que debe sin embargo seguir siendo el hogar de las convergencias militantes- , y descuidar las otras implicaciones de su acción (a este respecto, las escuelas en lengua "regionales" como lo son las Diwan en Bretaña, Ikastolak en Euskadi, las Calendretas catalanas, etc..., no tienen que abrirse a otros grupos étnicos, lo que estaría en contradicción total con su misión), deben recurrir en adelante a un conjunto de conceptos que son las mismas que aquéllas cuyo sistema quiere hacer desaparecer. Sólo una nueva antropología puede fundar la existencia real del regionalismo etnicista. Entre los grandes temas del combate del pueblo, el recurso a los orígenes se siente privilegiado.

El sentimiento de la pertenencia popular se realiza siempre al mismo tiempo que el sentimiento de la historicidad. En su Imperio estallado, Hélène de Encausse observó que la asimilación afecta principalmente, sin considerar el tamaño, a las naciones que no tienen "un patrimonio cultural histórico que defender o ser defendido". No pasa de manera diferente en el oeste.

El pueblo que sobrevivirá a tal efecto del milenio es el que sepa resistir las fuerzas de la asimilación lingüística, cultural, genética y económica. Los otros se convertirán en la nada. Es la ley del dejar de ser al ser.



### *9 - Dos visiones del mundo incompatibles*

Es la incompatibilidad fundamental entre dos visiones del mundo, lo arraigado y lo cosmopolita, lo que condena a los regionalistas y a los separatistas a figurar, según la voluntad de las circunstancias, como agradables perturbadores inofensivos, "idiotas útiles" o incomprensibles peligrosos. No incluirlo expone a todas las recuperaciones y a todas las explotaciones.

¿Los Bretones, Vascos, Occitanos y todas las demás nacionalidades sujetas al Estado francés abandonarán los papeles de eternos suplentes?

¿Pensarán finalmente en términos de combate étnico y lucha de pueblo?

¿Dejarán de repetir los tópicos políticos impuestos para forjarse su propia doctrina?

¿Olvidarán "lo típico" frente a una actitud más neta, más autónoma, más libre en una palabra, de los diktats ideológicos dominantes?

¿Se incorporarán a la gran corriente que comenzó, desde el final de la URSS, a reorganizar la cara, las caras, del mundo rompiendo los grandes sistemas universalistas?

¿Encontrarán conscientemente la vía del Pueblo arraigado, distinto y solidario, que será la realidad del milenio que deberá llegar?

1993 puede responder afirmativamente y desarrollarse, en el Estado francés, en Europa y en el mundo, mediante una auténtica dinámica identitaria.

**PHILLIPE JOUET**